



## Debemos llevar frutos

**Juan 15: 1-3** *Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.*

Jesús es la vid verdadera de la cual fuimos pegados en el momento que le recibimos como Salvador de nuestra vida. Jesús, la vid verdadera, nos da la vida; Dios es nuestro Padre celestial; es el labrador que mira por cada pámpano. Desde el momento que fuimos arraigados a Jesús, el Padre nos activa para que llevemos frutos; no podemos quedarnos pasivos, ni quedarnos en el nivel de estar solo pegados a la vid verdadera, sino que debemos empezar a producir para el reino de los cielos. El que está pegado a la vid verdadera tiene vida, y todo el que tiene vida florece, y da frutos.

El Padre es el labrador, el que cuida y protege los pámpanos para que lleven frutos. El padre nos sostiene, nos atiende, nos escucha, nos limpia, nos enseña.

**Juan 15: 2** *Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.*

Arraigados en Jesús, es necesario que cada uno de nosotros llevemos frutos. Un pámpano siempre debe llevar frutos.

El labrador, que es nuestro Padre celestial, es quien quita aquellos pámpanos que en Jesús no llevan fruto. Ningún pámpano que no lleve fruto puede permanecer en la vid, sino que será quitado. La naturaleza del que permanece en Jesús es seguir produciendo, seguir hablando a otros, enseñándoles a caminar con Jesús.

Todo el que está en la vid tiene vida, y transmite vida; tiene gozo y transmite gozo; tiene paz y transmite paz; todo lo que recibe de la vid lo comparte con otros. **Mateo 10: 8** "... de gracia recibisteis, dad de gracia." Al dar lo que hemos recibido, estamos haciendo discípulos, estamos compartiendo y enseñando acerca de Jesús.

**Juan 14: 6** "... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."

Todo creyente ha recibido la salvación, ha recibido una transformación en su vida, y se le han abierto los ojos a la verdad; ahora es una nueva criatura en Cristo Jesús, que sabe la verdad, que sabe el camino a la vida eterna, y sabe que la vida viene de Dios; es por eso que debe compartir con otros lo que ha recibido para que también ellos vengan al camino, a la verdad y a la vida.

El que recibe de la vid, no se puede callar, ni tampoco se puede esconder. **Lucas 11: 33** *Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.*

La luz vino a nuestras vidas, nos transformó, y debemos compartirla con otros; debemos brillar delante del mundo; debemos alumbrar con esa luz para que aquellos que están en tinieblas conozcan y vean la luz, y se vuelvan a Jesús. Somos luz cuando damos un buen testimonio, cuando somos ejemplo de buenas obras, cuando le servimos a Dios y somos fieles a él. Cuando enseñamos a otros la palabra de Dios, o hacemos discípulos, estamos llevando frutos.

El pámpano que no lleva fruto es quitado por el labrador. El pámpano que no lleva frutos, es porque aun sigue con las obras de la carne, y solo piensa en sí mismo; el que no lleva frutos es porque no está obedeciendo la palabra, y hace como le parece, y quiere vivir a su manera. El que no lleva fruto es porque es de doble ánimo; el que no lleva frutos es porque es tibio; el que no lleva frutos no quiere servir a Dios, no quiere compromiso, y solo quiere ser religioso. Pero es necesario que todo pámpano, todo creyente lleve frutos. **Mateo 7: 19** *Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.*

**Juan 15: 2** ...y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

Dios siempre bendice a los que llevan frutos y se complace con ellos. El Padre corona de favores y misericordias a todos los que llevan frutos; responde sus oraciones, añade todo lo que necesitan conforme a sus riquezas en gloria; su bien y su misericordia los sigue; las señales los siguen; Dios prospera a los que llevan frutos. El Padre lo limpiará para que lleve más frutos. Los que llevan frutos, siempre desean discipular, enseñar y predicar a otros de Jesús, y nunca paran de llevar frutos.

Dios te llamó para que lleves fruto, y para que ése fruto permanezca.



## Para ser sus discípulos

**Lectura Juan 15: 4-17** Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. 6El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. 7Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. 9Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. 11Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. 13Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. 14Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. 16No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. 17Esto os mando: Que os améis unos a otro.

**Aprender Juan 15: 8** En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

El mandato de Dios es que hagamos discípulos. Hacer discípulos es hacer que las personas vengan a los pies de Jesús; pero allí no queda todo, es necesario hacer que esas personas se edifiquen, permanezcan, y crezcan en el Señor, y sean sus seguidores.

**Es necesario permanecer en Jesús, para llevar frutos. Juan 15: 4** Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

No podremos transmitir vida, ni gozo, ni paz, si no estamos permaneciendo en Cristo; si no hay oración, nos apagamos, nos secamos, nos morimos. Si no nos alimentamos de la palabra de Dios diariamente, si no meditamos en ella, si no la leemos, pronto estaremos alejados de Dios. Si no nos congregamos para edificarnos y adorar a Dios, nos debilitamos, y desanimamos. Debemos permanecer en Jesús, y él permanecerá en nosotros; permanecer en la oración, en la palabra, congregándonos, mantenemos en la fe, y no apartarnos del camino ni a izquierda, ni a derecha.

Por nosotros mismos no podemos llevar frutos. La única manera de llevar frutos, es si permanecemos en Jesús. Cuando estamos pegados a la vid verdadera, tomando agua viva, comiendo el pan del cielo, entonces la gente creerá en Jesús y se convertirá a él.

**Separados de Jesús, nada podemos hacer. Juan 15: 5** Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Todo el que ama a Jesús permanece en él; permanece en oración, alaba y sirve a Dios. Es por eso que no para de hablar de Jesús, en donde quiera que esté siempre está predicando y enseñando a otros, y les da seguimiento para que aprendan a confiar en él, a amarlo y a servirlo con toda el alma y con todo el corazón. Es comprobado que separados de Jesús nada es efectivo, nada permanece, nada podemos hacer. Permanezcamos en Jesús, y que él permanezca en nosotros, de esta manera llevaremos mucho fruto.

**El que no permanece en Jesús se secará. Juan 15: 6-7** El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. 7Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Una vida sin Jesús está vacía, no produce nada, pronto se secará; pero si permanecemos alimentándonos de la vid verdadera (Jesús), si permanecemos en comunión con el Señor, y permanecemos en la palabra de Dios obedeciéndola, meditándola, y siendo hacedores de ella, no solo llevaremos fruto, sino que podemos pedir todo lo que queremos, y nos será hecho.

Podemos pedir el milagro que necesitamos, podemos pedir por los hijos, por la familia para que Dios los toque y trate con ellos, y nos será hecho. Podemos pedir sabiduría, protección, dirección y lo recibiremos. Podemos pedir todo lo que queremos, y Dios lo hará; él nos responderá.

**Somos sus discípulos si llevamos frutos. Juan 15: 8** En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Amado y sirviendo a Dios le glorificamos. Llevando muchos frutos glorificamos al Padre. Todo el que ama a Jesús, le sirve incondicionalmente y nunca para de hablar a otros de él; nunca para de enseñar, y hacer discípulos, y siempre lleva mucho fruto. Si esto hacemos todos los que hemos creído y le hemos recibido, entonces seremos sus discípulos.

**El fruto que llevamos debe permanecer. Juan 15: 16** No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Dios nos eligió para que vayamos y llevemos fruto; este fruto es el ganar almas para Jesús, pero no es solo ganarlas, sino que también él quiere que esos frutos crezcan se edifiquen y se afirmen en el Señor.

El Señor quiere que el fruto que llevamos permanezca, que los enseñemos, que los formemos, para que ellos nunca se aparten de él.

Si esto es lo que estamos haciendo, el Padre nos dará todo lo que le pidamos en el nombre de Jesús.

Es el tiempo para que nos levantemos y llevemos frutos, de que nos levantemos y hagamos que nuestro fruto permanezca, y seamos así sus discípulos.